

LA PERINOLA

Sábado 29 de febrero de 1812.



*Un loco hizo esta pregunta:
¿qué cosa en el Universo
es la mas bien repartida?
respondió: el entendimiento
porque cada uno está
con el que tiene contento.*

Calderon.

DISCURSO SEGUNDO.

Heráclito y Demócrito.

Harémos dar por otro lado otra vuelta á la Perinola para manifestar el signo del vicio que arrastra á los hombres á su destruccion. Los Perinolistas suelen engañar á los bobos con el aliciente de ofrecer cinco por uno; pero si se considerase que la desigualdad de la suerte es tal, que es preciso perder seis para ganar uno; echarian á rodar la Perinola y no se acordarian de ella sino para detestarla. Lo mismo sucede con los viciosos que estimulados de una alagüeña pero fatal esperanza, se enredan en sus mismas pasiones dando mas vueltas que una perinola para precipitarse mas y mas en un cahos del que no pueden salir sino perdiendo el pellejo. Por estas vueltas y revueltas que dan continuamente los hombres, se burlaban por diverso

estilo aquellos dos filósofos Heráclito y Demócrito, que florecieron en Grecia. El primero lloraba á meco tendido la injusticia, el engaño, la avaricia y crueldad de sus compatriotas, y el segundo riendo sin cesar, se burlaba de todo porque á sus ojos no se presentaban mas que vagatelas y niñerías. Ambos tenían razon, pero ámbos eran tan soberbios como Diógenes, que sin poseer mas bienes que una tinaja y unas alforjas, encerraba en su corazon mas orgullo que el grande Alexandro casi dueño del mundo. Si los tres vivièran me reiria de ellos á grandes carcajadas por su extravagante filosofía, y me reiria mucho mas si á los dos primeros los viese colocados en el tiempo presente, el uno frente al otro en un parage público, tal como la plaza de armas ó la alameda extramuros de esta ciudad para que con cuidado pudiesen observar á los entes que pasaban por el medio. Verian pasar á un hombre que lleno de libreas y sentado con gravedad catoniana en su carruaje, atraia la expectacion universal con su lucido tren haciendo cortesias y besamanos como persona de suma importancia á todos los que le parecia que le podian servir de algo; y poco despues verian tambien pasar á veinte ó treinta artesanos maldiciendo al figuron, quien á pesar de las infinitas reconvenciones y á pesar de la multitud de viajes que les hizo dar á su casa, no quiso pagar el importe de aquel mismo tren porque acostumbrado á la trampa y estafa, se reia con muy poca verguenza de los bobos que le habian trabajado. De esto lloraria Heráclito y se reiria Demócrito, y quien sabe si el primero se reti-

ria à la montaña por no observar maldad semejante.

Observarían á un anciano caduco que con sus manos trémulas, dientes podridos y sin poderse sostener hacia todos los esfuerzos posibles por levantar la cerviz agoviada por el peso de los años, y por parecer novio segun su vestido de petimetre, cortejaba à una jóven con quien pretendia casarse. ¡Que risotadas se oirían en Demócrito viendo esta figura, y el desvio natural conque miraba la jóven al vegestorio horroroso! ¡Y que llanto no causaria en Heráclito el poco entendimiento de un hombre que aun à la la edad septuagenaria no habia alcanzado el uso de la razon! Seria digno de diversion este espectáculo, y mucho mas si á ese viejo, ù à otro de los muchos que continuamente observamos y los conocemos, se le viese sentado al lado de otra jóven que podia ser su viznieta, con la que se habia casado, sin dexarla respirar por sus celos, pareciéndole que cada hombre era un cortejo de su muger. Lloraria Heráclito de un matrimonio tan desigual y de la desgracia de la jóven que enlazada con otro de su edad tal vez hubiera procreado hombres útiles à la república, y que maldiciendo la suerte que le cupo yacia infecunda en el mayor abatimiento, llenando de maldiciones al pariente avaro que la instò al matrimonio.

Despues de este viejo verían que se acercaba un *quidam* manipulante echando mas plantas que un gran virote, acompañado de ciertas savandijas ó aduladores que le ayudaban al triunfo y à consumir sumas inmensas en mil vicios

escandalosos. Si Heráclito preguntase cuales eran las rentas de este *quidam* y se le respondiese que ningunas, lloraria con el deseo de tener facultad de examinar la causa de este milagro, y Demócrito se reiria de los aduladores que le hacian mimos al son del dinero, participando de su profusion lo mismo que las moscas arrimadas à la miel; y si averiguado el principio de aquella riqueza le prendiesen para castigarle, entónces se doblaria la carcajada de Dómócrito al ver que los aduladores eran los primeros que abandonaban à su amigo en tal conflicto, que acriminaban sus hechos, y que le quitaban el crédito sin condolerse de su fragilidad, y sin acordarse que ellos fuèron los coadjutores de sus extravíos. Desdicha es que por esas calles se vean infinitos vagamundos sin oficio ni beneficio, tales como el que se ha pintado, gastando lo que no tienen ni pueden adquirir por medios licitos, y que campeen como gallitos, insultando à medio mundo impunemente.

Heráclito y Demócrito tendrian que retirarse de semejante puesto, por no morir el uno de llanto y el otro de risa; mas ¿que lograrian con separarse de ese lugar, si luego encontrarian otros peores. Entrarian en un juego de loteria y verian..... pero dexemos este abominable vicio para otro núm. que se tratará con mayor extension indicando lo que en tal caso dirian estos dos filósofos.



*Sean ropillas ú faldas**No extrañará en sus espaldas**Una vara de medir.*

He aquí un buen regalo para los charlatanes maldicientes, que andan cortando vestidos por todas partes. Sugeto hay que reventaría si no hablase mal de las casas que visita y de las personas con quienes tiene amistad. Su lengua es peor que la de una serpiente que se traga los hombres; gentes ociosas sin oficio ni beneficio, sin vergüenza ni pudor y sin tener que perder, disponen con atroz calumnia de las personas mas honradas. El que quiera divertirse un rato arrojando las tripas por la boca, no tiene mas que emplear un par de horas en esas casas públicas y se impondrá de esta verdad. Su gloria, su deleite y su chiste, se reduce à referir triunfos y conquistas en el bello sexô; la infeliz que dispensó una mirada, un saludo cortes, un besamanos ò un *à Dios*, es víctima de la mordacidad. Inventan un combate amoroso, fingen esquelas, contestaciones, disgusto de sus padres, asechanzas por medio de terceros, asaltos nocturnos y últimamente con palabras misteriosas indican la rendicion de la fortaleza. Los oyentes se admiran, y boquiabiertos como los páparos celebran estas mentirosas victorias, hasta que otro de la pandilla y de la misma ralea, principia otra narracion semejante. ¿Y que dirèmos de esta gente? ¿Que receta mejor podria aplicarse que la del epigrafe? Ya se ve, porque los tales no se convencen con palabras. Es imponderable el daño que causan estas lenguas maldicientes à la república. ¿Y cuantas jóvenes han

dejado de casarse por esta causa? ; Cuantos maridos han tratado de repudiar à sus mugeres inocentes y se ha ido el matrimonio en lo-ramala? Cuantos padres han llorado una fingida afrenta? Asi como en Atènas se inventò para los maldicientes el destierro perpetuo para no escandalizar à los niños, se debia aplicar en nuestro suelo à los que disponen de la honra de otros, el castigo de que agugereada la lengua y metido un cordel se amarrase à una picota para eterna infamia. Algunos diràn que es una pena cruel, pero si considerasen lo que vale la honra de una persona, tal vez la graduarìan por benigna. Vivìa en mi aldea uno de estos pàxaros, y no pudièndole sufrir los vecinos, le arrojàron del pueblo con ignominia, con la expresa condiciòn que si volvia, le amarrarian por tres dias à un àrbol para medirle las espaldas. ; Dichosos los pueblos que no abrigan tales mònstruos!

ADVERTENCIA.

Me ha incomodado mucho el discurso antecedente, aunque muy corto, por su seriedad. No me àvengo con los que hablan con la cara amarrada, ò como vulgarmente se dice, con cara de palo. La experiencia ha manifestado que la zumba y la jocosidad son el mejor azote del vicio; pero es menester poseer una gracia particular para no causar fastidio. Se ven muchos majaderos que en las concurrencias pretenden hacerse graciosos creyendo que derraman la sal por todas partes, y se engañan de tal suerte, que cuando vuelven la espalda, se burlan de ellos los concurrentes con mil apodos ridiculos. Un Patan

sin otro estudio que el de su filosofía natural, no puede agradar á tantos genios diferentes, y se veria en grande apuro para llenar un pliego sin copiar, si la fortuna no le hubiese deparado al famoso gigante D. Chilibran, que en compañía de un enano, saldrá el núm. siguiente con alforjas y garrote à hacer bailar la perinola á mas de cuatro. Espèrele pues el vicio con ceño airado, pero sin levantar el grito como lo han verificado algunos guardas que se creyeron retratados en la pintura que se hizo de sus defectos en el discurso del núm. anterior. Los buenos, es decir, los que cumplen fielmente con su encargo, los que no admiten sobornos ni usan de la barrena para los verduleros infelices, los que no recolectan en las puertas un tributo diario, y los que corresponden á la confianza que les dispensa la real hacienda, lo aplaudiéron en términos que deseaban me hubiese extendido sobre una materia que causa tanto daño á la pública economía. Griten en hora buena los malos hasta desgañitarse, que no conseguirán otra cosa que su propia delacion, mediante que à nadie nombro, ni me meto en otra cosa que en ridiculizar el vicio en general.

Noticias del dia.

Una porcion de modistas se han vuelto viejas solicitando agua virginal para quitar las manchas del rostro sin el riesgo de perder la dentadura ni arrugarse el cutis antes de tiempo. El que invente semejante composicion, será premiado completamente y se le erigirá una estatua sosteniendo un abanico.

Aviso interesante.

Se está preparando à la mayor brevedad un gran baile à grande orquesta. Los concurrentes seràn Doña Pesca con sus compañeras, y los de la cofradia de D. Bobalton de Ganzua. El bastonero cuyo nombre es D. Cervero del Cuerno, pondrà el mayor esmero de que las bailarinas no hagan pucheros al tiempo de salir à bailar. Las contradanzas seràn vistosas por la bariacion de figuras de nueva invencion; los que quieran concurrir pagarán la entrada con un paspie.

Entrada de embarcaciones.

Ha entrado en este puerto con treinta y cinco dias de navegacion la goleta nombrada la Locura: conduce cuarenta fardos de cascarilla de *mirasol* à la consignacion de aquel que mas alumbra. Se asegura que el consignatario se ha visto en la precision de poner barreras en su tienda para no ser atropellado por la multitud de compradoras.

Salida.

En fecha que no se tiene presente, saliò de esta bahia para el puerto del Olvido D. Juan Lanás, por haber sido trasquilado con la mayor finura en las batallas de amor, por la insigne amazona la Concupiscencia. Si vuelve de arribada, es regular que sea recibido con la insignia de corneta.

El Patan Marrajo.

HABANA. = OFICINA NUEVA DE ARAZOZA Y SOLER.